



DIOS Y EL DINERO

En los textos bíblicos de este *domingo* encontramos una clara enseñanza de Jesús sobre el dinero y otra del profeta Amós sobre el comercio injusto. Hoy, por lo tanto, los temas son de palpitante actualidad, pues lo económico afecta a todos; no en vano dice Cervantes: "Cuidados acarrea el oro y cuidados la falta de él". Hoy muchos predicadores sentirán la dificultad de mantener cierto equilibrio para no caer en demagógicas condenas radicales, llamando a una profunda y serena reflexión: ¿a quién servimos, a Dios o al dinero? ¿Al dinero o al hombre?

Vivimos en una sociedad de la abundancia, del consumo, del desperdicio. Cada año aumenta la producción de automóviles, de televisores y frigoríficos y suben los índices del desarrollo económico de un país. Sin embargo, también aumentan las estadísticas del paro y decrece el poder adquisitivo de muchos. El progreso y los rascacielos están cercados por el hambre y las chabolas.

Amós, profeta incisivo, condena a los ricos comerciantes de su tiempo que pensaban solamente en enriquecerse a causa de los pobres, explotándolos. Qué importante y funesta ha sido siempre la falta de ética en el comercio, la violación de la justicia social, el fraude en vender como bueno lo malo, el aceite de colza como aceite de oliva, alcohol químico adulterado como vino de buena cosecha... La sed insaciable de dinero a costa de lo que sea, el engaño y la explotación de los más pobres no se pueden tapar nunca con una falsa religiosidad y unas limosnas en el templo.

La parábola del administrador injusto no es la canonización de un sinvergüenza. En ella lo que se alaba es la habilidad gerencial de quien ha caído en desgracia y quiere asegurar su futuro; se alaba el empeño por saber afrontar una situación nueva. El cristiano debe tener esta inteligencia y habilidad para acoger la novedad del Evangelio, como gran bien por encima de los restantes bienes de su vida. Para evitar equívocos, el resumen de la enseñanza de Jesús es que el problema económico no es el primer problema del hombre, pues el servicio de Dios está por encima de los otros servicios. El dinero puede ser un buen servidor, pero es un mal patrón. "No se puede servir a Dios y al dinero". De ahí la alta sabiduría de saber ganar, gastar, compartir, y despreciar el dinero.

Andrés Pardo

Palabra de Dios



Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre y elimináis a los humildes del país, diciendo: «¿Cuándo pasará la luna nueva, para vender el grano, y el sábado, para abrir los sacos de cereal –reduciendo el peso y aumentando el precio, y modificando las balanzas con engaño– para comprar al indigente por plata | y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?». El Señor lo ha jurado por la Gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus acciones».

Am 8,4-7

R/. Alabad al Señor, que alza al pobre.

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, | los príncipes de su pueblo.

Sal 112

Ruego, pues, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto. Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos; este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol –digo la verdad, no miento–, maestro de las naciones en la fe y en la verdad. Quiero, pues,

que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

1 Tim 2,1-8

Decía también a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: «¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando». El administrador se puso a decir para sí: «¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa». Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?». Este respondió: «Cien barriles de aceite». Él le dijo: «Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta». Luego dijo a otro: «Y tú, ¿cuánto debes?». Él dijo: «Cien fanegas de trigo». Le dice: «Toma tu recibo y escribe ochenta». Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

Lc 16,1-13

de la Palabra a la Vida



La vida está llena de negocios. De eso tratan las lecturas que se proclaman este domingo en la misa. Hay negocios en la primera lectura y negocios en el evangelio. Y en los negocios también anda Dios. La cuestión es saber encontrar, entre los negocios, el negocio verdadero, el intercambio genial. En realidad, porque la vida es un negocio a gestionar.

¿En qué consiste una buena gestión? Si cualquiera se puede hacer esa pregunta con respecto a una empresa, grande o pequeña, una vez escuchado el evangelio, con mayor razón: no deja de ser sorprendente la alabanza del Señor al administrador que es despedido porque ha obrado con astucia. ¿Cómo comprar o vender para no escuchar una amenaza, como en la primera lectura, sino un reconocimiento, como en el evangelio? ¿Alaba el Señor las trampas en los negocios? Sin dudarlo, no. Pero ese administrador ha sabido descubrir, entre los negocios, el valor del verdadero negocio. Y eso espera también de nosotros el Señor, que seamos capaces de descubrir, entre los negocios de la vida, pues todos tenemos negocios entre manos, que el verdadero negocio consiste en ganar amigos que nos reciban en las moradas eternas. Produce un cierto vértigo el salto que Jesús nos propone en la conclusión del relato evangélico: resulta que mientras negociamos aquí, nos estamos jugando ser recibidos allí, en lo alto. Nuestra mirada a lo material no puede ser materialista: Dios mismo ha asumido un cuerpo para enseñarnos que lo que aquí se nos da, mucho o poco, tiene que servirnos para hacer amigos que nos reciban en el cielo. Solamente una mirada horizontal no es suficiente para nuestra vida. De lo que hacemos y vivimos aquí, se nos abren las puertas a un negocio mayor.

Y sí, el administrador ha entendido que solamente se consigue algo así si uno es capaz de dejar lo propio, de dejar todo lo que tiene para ganar la vida, antes que guardarlo, conservarlo todo, pero perder esos amigos que abren las puertas del cielo. El administrador no entrega, en esa rebaja final, urgente, algo que no era suyo, las deudas a su señor, sino que reniega a la parte de los beneficios que a él le correspondían. Quiere que cada deudor pague a su señor lo que, en justicia le debía, pero quiere que cada deudor no le pague a él el beneficio que, en justicia, iba a cobrar. Renunciando a sus beneficios, a su propia justicia, al ser despedido, él mismo va a encontrar nuevos amigos que lo emplearán y le ofrecerán mayores negocios. Ese será su nuevo y único beneficio.

Por eso, el administrador infiel ha aprendido a ser pobre para poder ser rico, porque sabe que "el Señor alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes de su pueblo", que dice el salmo. El uso de lo que somos y tenemos en el negocio de esta vida nos tiene que servir para hacer amigos en las moradas eternas: un enorme éxito en esta vida pero al precio de enemistarnos con los hermanos, de enfrentarnos con los trabajadores o los jefes, de crearnos envidias con los amigos, no nos abrirá paso a un negocio mayor. Así, no es sólo al dinero, pero a este también, al que tenemos que aprender a no servir. Porque no nos permitiría mirar hacia arriba, a un negocio mayor. ¿Qué negocios me tienen con la cabeza gacha, no me permiten mirar hacia Dios, buscar amistad con Él? Negocios en mi casa, con mi teléfono o mi ordenador, en las relaciones personales, en los estudios o en el trabajo, con el dinero o con las posesiones que tengo. Aparentemente, es fácil negociar con lo ajeno, pero no nos engañemos: también por eso se nos pedirán cuentas, no es gratis. Seguro que sí.

El domingo es el día perfecto para recordar que el negocio del Señor, de nuestra vida eterna, debe ser atendido en todo momento. Que también nosotros tenemos que aprender a renunciar a lo de aquí por un bien mayor. Ese bien mayor, las moradas eternas, se nos abrirán si administramos lo recibido con larga mirada.

Diego Figueroa

al ritmo de las celebraciones



Algunos apuntes de la espiritualidad litúrgica

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama: Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras eucharistein (Lc 22,19; 1 Co 11,24) y eulogein (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman -sobre todo durante la comida- las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.

Banquete del Señor (cf 1 Co 11,20) porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (cf Ap 19,9) en la Jerusalén celestial.

Fracción del pan porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (cf Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la última Cena (cf Mt 26,26; 1 Co 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (cf Hch 2,42.46; 20,7.11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un solo cuerpo en él (cf 1 Co 10,16-17).

Asamblea eucarística (synaxis), porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (cf 1 Co 11,17-34).

(Catecismo de la Iglesia Católica, 1328-1329)

Con la colaboración de la Consejería de
Educación, Universidades, Ciencia y
Portavocía de la Comunidad de Madrid

Nº 1237

para la semana

Lunes 19: De la XXV semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Prov 3,27-34. El Señor aborrece al perverso.
Sal 14. El justo habitará en tu monte santo, Señor.
Lc 8,16-18. El candil se pone en el candelero para que los que entran tengan luz.

Martes 20: San Andrés Kim Taegon, presbítero, y san Pablo Chong Hasang, y compañeros, mártires. Memoria.

Prov 21,1-6.10-13. Diversas sentencias.
Sal 118. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.
Lc 8,19-21. Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra.

Miércoles 21: San Mateo, apóstol y evangelista. Fiesta.

Ef 4,1-7.11-13. Él ha constituido a unos apóstoles, a otros evangelizadores.
Sal 18. A toda la tierra alcanza su pregón.
Mt 9,9-13. Mateo, sígueme. Él se levantó y lo siguió.

Jueves 22: De la XXV semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Qo 1,2-11. Nada nuevo hay bajo el sol.
Sal 89. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
Lc 9,7-9. A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?

Viernes 23: San Pío de Pietrelcina, presbítero. Memoria.

Qo 3,1-11. Todas las tareas bajo el cielo tienen su momento.
Sal 143. Bendito el Señor, mi roca.
Lc 9,18-22. Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

Sábado 24: De la XXV semana del Tiempo Ordinario. Feria.

Qo 11,9-12,8. Acuérdate de tu Hacedor durante la juventud, antes de que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios.
Sal 89. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.
Lc 9,43b-45. Al Hijo de hombre lo van a entregar. Les daba miedo preguntarle por el asunto.

Edita: Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid
Dep. Legal M-1652-1989
Imprime: Famiprint, S.L.